

EL ORIGEN DE LAS PIRÁMIDES EN EL PROTODINÁSTICO (C.3200-3000 A.C) Y DINÁSTICO TEMPRANO (C. 3000-2682 A.C.)

The origin of the pyramids in the Protodynastic (c.3200-3000 BC) and Early Dynastic (c. 3000-2682 BC) periods

Dolores SEVILLA LARA

E-mail: nefereth8@hotmail.com

Universidad de Granada

Fecha de recepción: 6-III-2011

Fecha de aceptación: 31-III-2011

RESUMEN: La evolución del poder de la realeza del Egipto Arcaico, ha sido reflejado en la construcción funeraria, pasando de simples hoyos revestidos de adobe, momentos en el que el Estado se está formando, hasta la culminación de los grandes complejos piramidales de piedra de la Dinastía III, como símbolo de estabilidad política. La tumba tinita real en forma de mastaba se va a desarrollar en las necrópolis de Abidos y Saqqara, yacimientos en los que se centra el artículo, donde pretendo desarrollar la evolución de las diferentes tumbas y recintos funerarios y concluir con su evolución hacia las construcciones de los primeros complejos piramidales en las que se van a ir desencadenando.

Palabras clave: Egipto Arcaico, tumba tinita, mastaba, recintos funerarios, complejos piramidales.

ABSTRACT: The evolution of the power of Archaic Egyptian royalty, has been reflected in the funerary buildings, from simple holes covered with mud, moments in which the state is being formed, until the completion of the great stone pyramid complexes of the 3rd Dynasty, as a symbol of political stability. The Thinite real tomb with the form of a mastaba will developed in the necropolis of Abydos and Saqqara, focusing sites of this article, in which I pretend to develop the evolution of the different tombs and burial sites and to conclude with its evolution towards the construction of the first pyramidal complexes into which they evolved.

Keywords: Early Egypt, thinite tomb, mastaba, funerary enclosures, pyramid complex.

INTRODUCCIÓN:

Las transformaciones que se llevaron a cabo en la arquitectura funeraria de la realeza a lo largo del Egipto Arcaico (Dinastía 0-II), han sido consecuencia de la aparición de un fuerte gobierno centralizado, donde todas las instituciones económicas y políticas de Egipto quedaron sometidas a la autoridad y control real.

En momentos de la formación del Estado, surgió un tipo de tumba en el cementerio U de Abidos, que constaba de un simple foso revestido con ladrillos de adobe, donde el ajuar se depositaba junto al difunto. A medida que los reyes van adquiriendo poder, las tumbas se van a construir con múltiples cámaras, que servían como almacenes para depositar el ajuar funerario del rey.

De manera general, la tumba tinita es una evolución normal de la tumba prehistórica. En lugar del simple hoyo oblongo de los tiempos prehistóricos, aparece una cámara rectangular mucho más grande, con un revestimiento de ladrillos y, en ocasiones, un segundo revestimiento de madera. Las ofrendas se colocan ahora en pequeñas cámaras construidas en todo el contorno de la cámara principal, que a su vez, va a ser rodeada de tumbas subsidiarias, lugar de enterramiento de sus cortesanos, durante toda la Dinastía I. La tumba estuvo cubierta por un techo hecho con vigas y planchas de madera, sobre el cual se elevaba una construcción para la que se usaba una argamasa de restos de materiales, cubierta con un revestimiento de ladrillo, y dos estelas funerarias marcaban la entrada.

La superestructura de las tumbas reales de Abidos no se ha conservado, pero se piensa que debía de ser análoga a las que recubrían las tumbas tinitas de Saqqara. La construcción exterior estaba dividida en cierto número de compartimentos y las paredes se construyeron como las fachadas de los palacios reales, es decir, con paneles salientes y nichos entrantes alternados. Estas superestructuras marcaban el origen de los complejos funerarios piramidales de piedra de principios de la Dinastía III, donde se fusiona la tumba, en este caso la pirámide, y el templo funerario, que en la Dinastía I y II, quedaba separado de la tumba, con la función de rendir culto al rey difunto.

Todas las tumbas de la Dinastía I-II constituyen la mitad de todo un complejo mortuario, siendo la otra mitad los recintos funerarios que en estos momentos son separados de las tumbas reales. Estos recintos funerarios son construcciones masivas de adobe de planta rectangular, que encuadran un patio donde se encuentra una especie de capilla, que servía para rendir culto al rey una vez fallecido. Al principio de la Dinastía III, el recinto funerario y la tumba real se fusionan en un conjunto funerario de piedra, albergando una pirámide en el interior para el descanso eterno del faraón. La primera construcción de este tipo, es el complejo funerario de la tumba escalonada de Djeser, que fue el reflejo de la estabilidad política que se desarrollaba en este reinado.

1. TUMBAS REALES DEL PROTODINÁSTICO Y EL DINÁSTICO TEMPRANO

Durante las tres primeras dinastías, los reyes y la clase dirigente de Egipto comenzaban a desarrollar la arquitectura funeraria como una expresión de autoridad. El aprovisionamiento de las tumbas reales tuvieron dos elementos distintos: la tumba en sí, y un recinto rectangular acomodado para la ceremonia funeraria y el culto mortuorio del rey. Durante la I-II Dinastía, estos elementos fueron geográficamente separados. Este desarrollo fue reflejo de que Egipto tenía más seguridad económica y política debido a su consolidación como Estado a principios de la I Dinastía. Esta incrementada prosperidad y la obtención de un control central más eficiente de los recursos, fueron las causas de que los reyes de las dinastías tempranas acentuaran su posición por encima de toda la sociedad, monumentalizando sus construcciones mortuorias, como símbolo de poder¹. Aunque hubo algunos momentos de inestabilidad política en este periodo todavía, y es visible en algunas tumbas reales de estas dos primeras Dinastías.

Estos complejos funerarios se agrupan principalmente en dos emplazamientos:

- Abidos: Lugar sagrado situado en la orilla occidental del Nilo, a 50 km al sur de la actual Sohag. Lugar que floreció en el Predinástico (c.4000). Los más antiguos vestigios significativos de este lugar son las tumbas de los considerados gobernantes del periodo Predinástico, Protodinástico y Dinástico Temprano (c.4000-2682 a.C.). Lugar donde se encuentra la necrópolis real de la Dinastía I y parte de la Dinastía II, llamada Umm el-Qaab (Madre de vasijas), y al este de ésta, se encuentra una serie de “recintos funerarios”, hacia el este, que bien podrían haber sido los prototipos de los templos funerarios de los complejos piramidales del Reino Antiguo.

- Saqqara: emplazamiento de la necrópolis principal de la ciudad de Menfis, situada a unos 17km de Guiza, de la ciudad del Cairo, y que sabemos que estuvo activa inicialmente desde la Dinastía I (c. 3000 a.C.). El yacimiento mide unos 6km de largo, y alcanza un máximo de anchura de 1,5km. La importancia de la necrópolis de Saqqara se pone de manifiesto en la extraordinaria acumulación de tumbas que ofrece, constatándose muchos casos de reutilización sucesiva de un mismo sepulcro; y habiendo sido completamente saqueados en tiempos antiguos. Debajo del nivel del suelo, Saqqara está completamente perforada por galerías, tumbas de pozo, agujeros abiertos por los ladrones, etc., elementos que no siempre son visibles en el nivel de la superficie. De ahí que contemos con la problemática de estudio en la zona.

1.1. Datos generales

Durante el Protodinástico y el dinástico Temprano, las tumbas se construían en forma de mastaba, empleadas tanto para las tumbas reales

1 WILKINSON, (1999: 231).

como para las privadas, quedando restringido su empleo para las tumbas de particulares a partir del Reino Antiguo (2686-2181 a.C. aproximadamente), momentos en el que el faraón inicia construcciones de pirámides para su entierro. La mastaba es un tipo de tumba que suele presentar una superestructura parecida, de alguna manera, a los poyetes o bancos de ladrillos. Presentan muros inclinados, de manera que la superficie del techo o de la cubierta es más pequeña que la de la base. En general el plano comprende una parte subterránea o subestructura, en donde se sitúa la cámara sepulcral y los almacenes, sobre la que se alza una superestructura inicialmente de ladrillo, y posteriormente de piedra².

Es relevante hacer mención a un tipo de arquitectura empleada inicialmente en los palacios y después llevada a las tumbas y a los recintos funerarios como símbolo de resurrección. Este tipo de construcción surgió en Egipto en el Naqada II, denominada arquitectura de nichos o también conocida, por los egiptólogos, como la fachada de palacio. Se caracteriza por hendiduras y contrafuertes alternados, que dan una apariencia de paneles en la fachada de un edificio.

A pesar de que su procedencia es todavía objeto de debate, es evidente que desde ese momento fue utilizado en la arquitectura y en las representaciones artísticas. La arquitectura de nichos no sólo debe ser entendida como una técnica altamente sofisticada de la construcción, pero también está lleno de significado en el mundo funerario desde finales del IV Milenio. Este tipo de arquitectura puede ser visto en diferentes edificios, tales como los recintos ceremoniales de Abidos y Saqqara, en la decoración de tumbas de élite en todo Egipto, y los objetos votivos, entre otros. La presencia reiterativa de la arquitectura de nichos en contextos funerarios y los relacionados con ella podrían mostrar que la fachada del palacio se entendía como un elemento de resurrección.

Inmediatamente después del período de la unificación, algunas tumbas con grandes fachadas de nichos se construyeron en el casco antiguo predinástico de Naqada, una de las cuales sobrevivieron en condiciones razonables y fue excavada en 1896. La ubicación de este monumento en Naqada es una relación interesante entre el final del periodo predinástico y el comienzo de la Primera Dinastía. Fue construido en el reinado de Aha, atribuido a la Reina Neithhotep, esposa de Aha, cuyo nombre aparece en las etiquetas de marfil encontradas en la tumba (Fig. 1).

2 REDFORD, (2001: 217).

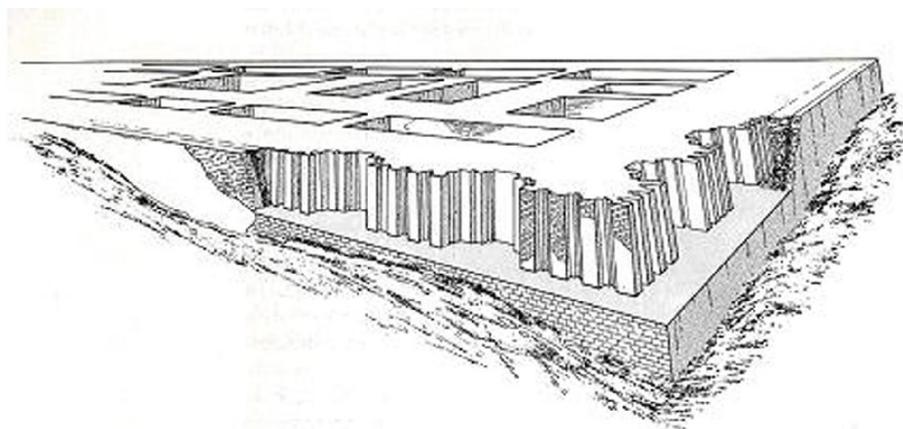


Fig. 1: Reconstrucción de la superestructura de la tumba de la reina Neithhotep en Naqada, una de las más antiguas tumbas mastaba con fachada de palacio, datada en 3100 a.C. Dinastía I.

1.2. Abidos

La Necrópolis de Abidos está compuesta por tres cementerios principales: el Cementerio U, el Cementerio B y Umm el-Qaab. Los Cementerios U y B, se desarrollaron a lo largo del tiempo desde el norte hacia el sur. La parte noroeste del área implicada, Cementerio U, de época predinástica, está densamente ocupada por tumbas de Naqada I y II, con tumbas más grandes del tardío Naqada II y del principio de Naqada III a lo largo de sus periferias sureste y noroeste. Más al sur hay un puñado de tumbas grandes muy dispersadas de mediados de Naqada III que se funden en el Cementerio B. Las últimas comprenden tres o cuatro grandes tumbas de doble cámara y la más grande, una tumba de tres cámaras atribuidas al rey Aha, el segundo rey de la Dinastía I. En Umm el-Qaab, al sur se extienden las tumbas masivas de los sucesivos reyes de la Primera Dinastía y de una reina madre llamada Merytneith. Finalmente, al noroeste de las tumbas de la Dinastía I está la de Peribsen, penúltimo rey de la Dinastía II, mientras en el extremo sur está la tumba de Khasekhemwy, datada del final de esa dinastía. Esta atribución de las tumbas es la aceptada hoy en día por la mayoría de los egiptólogos, aunque investigadores como Emery³, afirmen que las tumbas de los faraones de las Dinastías I y II se encuentren en la necrópolis de Saqqara. En la actualidad, estas tumbas de Saqqara, se les han sido atribuidas a los nobles de este periodo.

³ EMERY, (1961: 49-104).

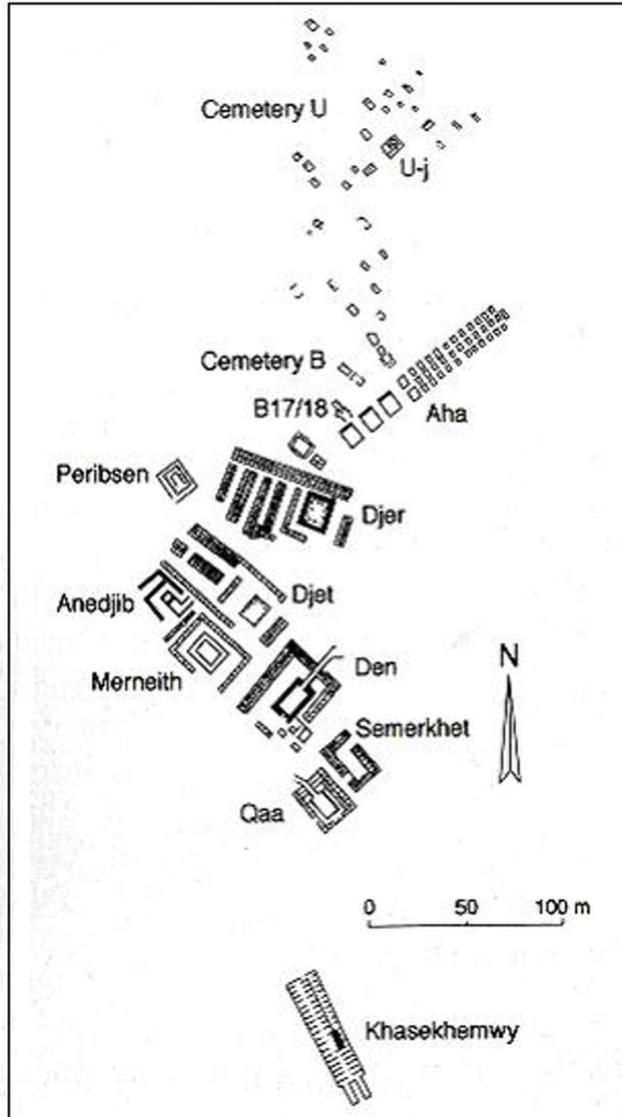


Fig. 2: Necrópolis de Abidos

1.2.1 Cementerio B (c. 3100-2950)

El cementerio B se encuentra al sur del cementerio de U. Las tumbas forradas de ladrillos de este cementerio datan de la época que precede inmediatamente al Dinástico Temprano, periodo a menudo conocido como Dinastía 0, y de principios de la Dinastía I. El número de tumbas precedentes a la de Aha en el cementerio B no está totalmente clarificado.

En esta parte del cementerio hay cuatro cámaras individuales forradas de ladrillos, dos cámaras similares que se unen a un lado, un bloque de cuatro cámaras más pequeñas contiguas y dos fosos grandes que no están forrados de ladrillos. En conjunto, éstas pertenecen, al menos, cuatro y posiblemente más, tumbas⁴. Los ajuares que contengan estas tumbas van a ser más especializadas, que las pertenecientes a la cultura anterior, Naqada II., con ajuares funerarios extensos. Y al sur, se encuentra el gran complejo funerario de Aha, compuesto por tres grandes cámaras funerarias, también revestidas de ladrillos de adobe y 36 tumbas subsidiarias que engloban el complejo. La relación de estas tumbas subsidiarias con la tumba real, clarifica que fueron enterradas aquí, no por derecho propio, sino porque los entierros debían servir como parte del complejo real. Este parece ser el primer ejemplo de sacrificio en las construcciones funerarias.

La decisión de Narmer y Aha (los dos primeros reyes de la Dinastía I) de enterrarse en esta ubicación muestra no solamente una fuerte conexión personal con lo que se asume que fue su antiguo hogar, sino probablemente un agradecimiento a que su propio reinado derivaba de las tradiciones de los que habían sido previamente enterrados en Abidos. Su elección por Abidos clarifica que el mantenimiento de esta continuidad era importante para su vida después de la muerte. El hecho de que Aha construyera en una escala mayor que sus predecesores e introdujo algunos elementos innovadores en su complejo de tumbas indica probablemente un paso más en el continuo desarrollo de la ideología real y quizás en sus recursos; pero no indica una ruptura con el pasado⁵.

1.2.2 Umm el-Qaab (c.2950-2682).

Según Manetón, los faraones de la I Dinastía, originarios de Tinis, tomaron la decisión de ser enterrados en Abidos, probablemente por un lazo familiar o por ser un lugar sagrado de mucha antigüedad. Este lazo familiar se explica porque el conjunto de tumbas de los faraones de la Dinastía I, fue construido inmediatamente adyacentes a las últimas tumbas del Cementerio U y del Cementerio B, confirmando así la expansión básica de los terrenos funerarios de Umm el-Qaab. Su elección de seguir enterrándose en Abidos, clarifica que el mantenimiento de esta continuidad era importante para su vida después de la muerte.

A partir de la tumba de Djer (segundo rey de la Dinastía I), cada tumba consiste en una cámara funeraria rectangular mucho más grande, con un revestimiento de ladrillos y, en ocasiones, un segundo revestimiento de madera. Existe una serie de cámaras que rodean la cámara principal, construidas a menudo en un nivel más alto que ésta, cuyas paredes están pintadas de rojo. Estas cámaras pueden ser almacenes y enterramientos

4 BESTOCK, (2009: 16).

5 BESTOCK, (2009: 23).

de los criados, que se hacían enterrar con el rey a modo de sacrificio (Fig. 3). La tumba estaba cubierta por un techo hecho con vigas y planchas de madera, sobre el cual se elevaba una construcción para la que se usaba una argamasa de restos de materiales, cubierta con una capa de arena y grava, y, en ocasiones, revestidas con ladrillos.



Fig. 3: Tumba de Djer. Umm el-Qaab, Abidos.

En las tumbas de Djet y Djer, estas cámaras circundantes se abren desde la cámara central. En cambio desde Merneith en adelante, estas cámaras rodean la cámara funeraria sin interconectar. Y más adelante, Aha y de Anedjib acompañan a sus tumbas, una serie de entierros subsidiarios más pequeños organizados en filas o bloques adosados a la tumba real, rodeándola⁶. Estas tumbas subsidiarias las vamos a encontrar en contexto con tumbas y recintos funerarios, tanto en Abidos como en Saqqara; y no sólo fueron enterradas personas, sino también animales, e incluso barcos. La mayoría de las tumbas subsidiarias de la Dinastía I, parece que fueron utilizadas para enterrar a la corte del rey. La práctica de esta hecatombe funeraria, concluiría con la construcción de la tumba del último faraón de la Dinastía I, Qaa.

A mediados de la Dinastía I se va a incorporar la utilización de la piedra en la construcción de las tumbas reales. Se utilizó granito rosado, transportado desde Asuán a unos 370km de distancia, para pavimentar la cámara funeraria del faraón Den. Esta tumba fue la primera en incorporar una escalera y una rampa de acceso hasta la cámara funeraria cruzando las líneas de tumbas subsidiarias (Fig. 4). También va a incorporar un elemento

⁶ WILKINSON, (1999: 233).

nuevo al suroeste de la tumba, una cámara con acceso propio, donde se encuentra un bloque de caliza como un posible pedestal para soportar una estatua. Esta cámara puede ser vista un precursor del *serdab*⁷. El *serdab* es una capilla que se utilizaba para rendir culto al difunto, albergando su estatua, que representaba el cuerpo y el alma del rey muerto.



Fig. 4: Tumba de Den. Umm el-Qaab, Abidos.

Durante toda la Dinastía I, mientras que en el Norte de Saqqara se realizan simples mastabas para el supuesto enterramiento de la nobleza; en Abidos parece ser que se determinan por los elementos subterráneos con superestructura. A principios de la I Dinastía, la cámara funeraria fue cavada cada vez más profunda, culminando con la tumba de Den, con 6 metros de profundidad⁸. Sin embargo, la superestructura de la tumba era un componente simbólicamente importante. Tal vez representa el montículo primordial emergido de las aguas del Caos, donde se manifestó el Creador.

Algunos, pero muy pocos rastros de superestructura de las tumbas predinásticas reales en Abidos, Hierakómpolis y Naqada han sobrevivido; pero han servido a Kemp⁹ para argumentar un posible desarrollo de las superestructuras de los entierros más tempranos a las superestructuras de las tumbas reales de la I Dinastía, que pasa de ser un montículo simple de arena, a un túmulo revestido de ladrillo. Es decir las tumbas reales de la I Dinastía

7 WILKINSON, (1999: 236).

8 WILKINSON, (1999: 233).

9 KEMP, (1967: 22).

fueron un desarrollo arquitectónico de las tumbas predinásticas.

A pesar de este argumento de Kemp, la superestructura visible sobre el nivel del suelo de las tumbas reales tempranas de la I Dinastía, ha sido dudada, aunque un montón de arena cubra la cámara funeraria. A mediados y finales de la I Dinastía (de Djet en adelante), parece ser que comprendieron dos elementos: un ocultado túmulo sobre la cámara funeraria y mucha tierra que cubría la tumba entera¹⁰. Es decir, excavaron el hoyo de la tumba, se depositó lo necesario para el enterramiento junto al cadáver, cubrieron con una capa de arena la cámara funeraria, y posteriormente se cubrió toda la tumba con la tierra que sacaron al excavar el hoyo de la tumba, resultando así un montículo. Estos túmulos subterráneos no eran visibles, de modo que una razón religiosa para su construcción parece plausible. Este túmulo también fue encontrado en las mastabas contemporáneas del Norte de Saqqara. La forma y la ubicación de esta superestructura por encima de la sepultura real indican que fueron los precursores de las pirámides, dando paso a la pirámide escalonada de la III Dinastía, posteriormente evolucionando hasta llegar a las famosas pirámides de Guiza de la IV Dinastía.

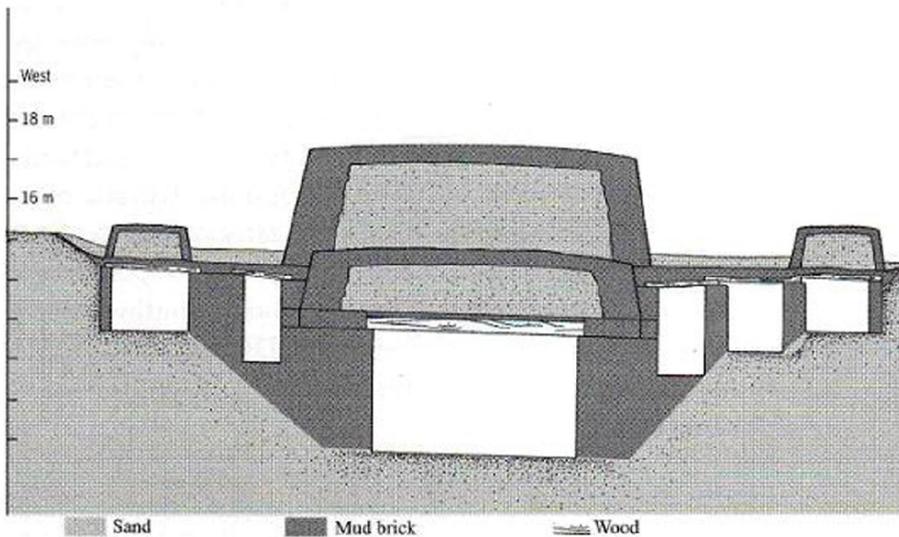


Fig. 5: Reconstrucción de la Tumba Q, (del rey Qaa), con techumbre de madera, capa de arena y revestimiento de ladrillo sobre la cámara principal, y una superestructura que cubre la tumba de arena y revestimiento de ladrillo. En las tumbas posteriores, cuando la superestructura no se revestía de ladrillo, se cubría toda la tumba con un montículo enorme de arena, junto

¹⁰ WILKINSON, (1999: 233).

con las tumbas subsidiarias.

La construcción exterior estaba dividida en cierto número de compartimentos y las paredes se construyeron como las fachadas de los palacios reales, es decir, con paneles salientes y nichos entrantes alternados.

En esta Dinastía I hay otro elemento a destacar en las construcciones de las tumbas reales y en las privadas: la existencia de dos estelas (Fig. 6) con el nombre real de difunto que probablemente estaba colocado en la entrada de a tumba (al este), pero no fue encontrada ninguna *in situ*¹¹. Estas pequeñas y, en su mayoría bastante rudimentarias estelas de piedra caliza, muestran una base plana y una parte superior redondeada. Las inscripciones en la parte delantera están talladas en relieve o incisas, pero a menudo son poco legibles, debido en parte al mal estado de conservación. A menudo se mencionan el nombre (en los reyes el *serekh*) y también a veces el título o la profesión del fallecido, en el caso de las reinas y de los funcionarios importantes.

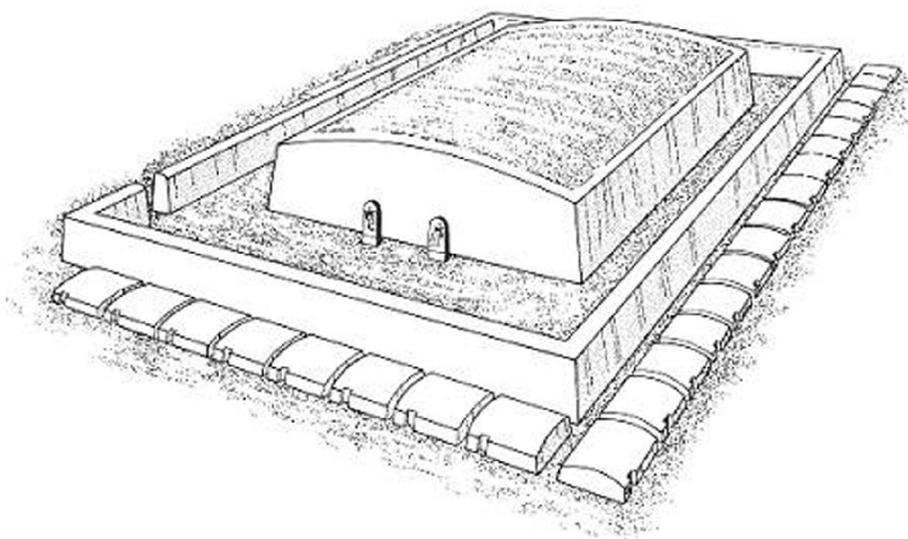


Fig. 6: Reconstrucción de la superestructura de la tumba de la reina Merytneith.

Las tumbas de la Dinastía I estaban orientadas hacia el este, hacia la salida del sol, excepto la tumba de Qaa, que estaba orientada hacia el oeste; caso extraño, ya que el oeste para los Egipcios representaba la muerte. Orientación que más tarde se daría en las tumbas de la Dinastía II y III.

Los dos últimos reyes de la Dinastía II volvieron a construir sus

11 WILKINSON, (1999: 234)

tumbas en Umm el-Qaab, pero con características nuevas: La tumba de Peribsen, tiene la cámara funeraria en el centro y ésta está rodeada por una serie de cámaras de almacenaje, que a la vez es rodeado por un pasaje continuo a modo de deambulatorio. La tumba de Khasekhemwy tiene una planta rectangular más alargada que el resto de tumbas de Umm el-Qaab. Es de dimensiones más grandes que las anteriores, con una superficie total de 70x18m, pero su cámara funeraria es de menor tamaño y fue también rodeada de varias líneas de cámaras de almacenaje¹².

La tumba de Khasekhemwy, como la de Peribsen (Dinastía II) se diferencia, también, del resto de tumbas de la Dinastía I al no estar rodeada de tumbas de criados, pero como los cuartos que rodeaban la cámara funeraria tenían vestigios humanos, se deduce que habían servido de cámaras funerarias; y es posible que las cámaras del tercer grupo, al Sur de la cámara funeraria de Khasekhemwy, habían recibido la misma utilización. Reisner supone, en todo caso, que había de 10 a 15 cámaras secundarias en el conjunto de Khasekhemwy, siendo su hipótesis bastante plausible¹³.

1.3. Saqqara

El cementerio de Saqqara es uno de los más afamados y de los más antiguos de Egipto, el emplazamiento de la necrópolis principal de la ciudad de Menfis, en la ribera occidental del Nilo, situada a unos 30km de El Cairo y 17km de la ciudad de Guiza. Estuvo en uso desde la Dinastía I (c.3000 a. C.). Este lugar fue elegido como lugar de enterramiento por los primeros faraones de la Dinastía II, este cambio debe de ser significativo, pero el motivo permanece oculto; posiblemente por el desplazamiento de la capital a Menfis, enterrándose, ahora, al lado de los más altos dignatarios y

12 WILKINSON, (1999: 245)

13 VANDIER, (1952: 634): REISNER, G.A. *The Development of the Egyptian tomb down the accession of Cheops*, Cambridge, 1936.

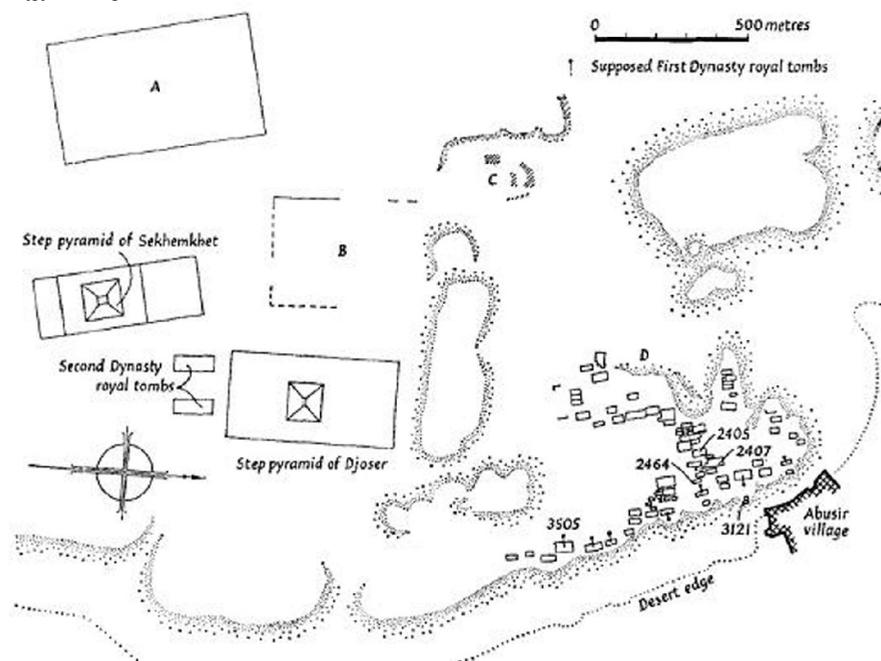


Fig. 7: Reconstrucción del mapa de la necrópolis de Saqqara. - A: Gran Recinto de Gizr el- Mudir, - B: Restos del recinto Phtahotep; - C: Necrópolis de la Dinastía I de pequeñas tumbas; - D: Necrópolis de las mastabas de la Dinastía I: área de excavaciones de Emery

1.3.1. Tumbas de Galería

Los primeros faraones de la Dinastía II, no sólo cambiaron de cementerio, también la estructura arquitectónica en la realización de las tumbas reales. Ahora tienen un mayor tamaño y disposición, y desaparecen los enterramientos subsidiarios. Con esto, se erradica el sacrificio del criado, parece ser, a partir del reinado de Qaa, último rey de la I Dinastía.

Se han identificado con certeza dos tumbas reales de la II Dinastía, debajo de la galería de acceso al complejo piramidal de Unas de la V Dinastía. Ambas tumbas comprenden una serie de galerías con bloques de despensas, que se abren a un corredor central tallado en la roca descendente. Los sellos encontrados en la galería occidental de la tumba llevan el nombre del rey Hetepsekhemwy y/o Nebra¹⁴. Se ha especulado que esta tumba pudo ser compartida por Hetepsekhemwy y Nebra. A juzgar por la inscripción de la estatua del sacerdote Hetepdief, el culto funerario de los tres primeros reyes de la II Dinastía fueron realizados en Saqqara. Según esto, Nebra parece ser que fue enterrado en Saqqara e incluso se ha sugerido que, pudo

14 WILKINSON, (1999: 240).

haber usurpado la tumba de galería de su predecesor Hetepsekhemwy o pudo construirse un complejo funerario adyacente a las tumbas de Hetepsekhemwy y Ninetjer, que más tarde fuera incorporado dentro de la gran construcción de Netjerikhet (Djoser). En cambio la galería al Este de la tumba de Hetepsekhemwy y/o Nebra, contenía numerosos sellos con el nombre del rey Ninetjer, identificándolo como el probable dueño.

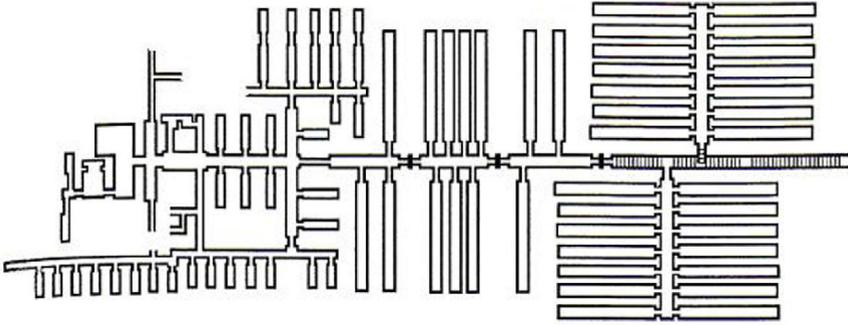


Fig. 8: Tumba de Hetepsekhemwy/Nebra

1.2. Recintos Funerarios

Existe otro elemento constructivo que complementa el complejo funerario de las tumbas reales, siendo separado geográficamente en este periodo. Se trataba de simples recintos rectangulares de perímetro mucho mayor que las mastabas, construidos en adobe. La entrada principal se situaba en el ángulo suroeste, y frente a ella, ya dentro del recinto, se alzaba un pequeño palacete o capilla. Desde el punto de vista de la decoración arquitectónica los palacios funerarios introducían una importante novedad respecto a las mastabas: los muros, así del recinto con del palacete, estaban decorados en su cara exterior por medio de una modulación en entrantes y salientes, la llamada decoración de fachada de palacio. Los recintos funerarios imitaban al palacio, estrechamente vinculado en términos “ontológicos” a la persona del monarca, que acabaría identificándose con él. Un rasgo esencial en la estructura de los recintos funerarios era la presencia de su patio interior con un nuevo montículo de arena revestido de adobe, cuya situación respecto de los ejes del monumento no era perfectamente central, sino desplazado hacia el cuadrante superior izquierdo, concretamente por encima del eje menor y sobre el eje mayor, pero con desplazamiento hacia la izquierda; se trata de la misma situación de la mastaba inicial que servía como base a la pirámide escalonada del complejo funerario de Djoser de la Dinastía III en Saqqara, con el que los palacios funerarios compartían

también la situación de la entrada principal, en el ángulo suroeste. Los recintos funerarios, que también se hallaban rodeados de hileras de tumbas menores, tumbas subsidiarias, para cortesanos y sirvientes, tendrían probablemente una función simbólica: se trataría de recintos para que el rey pudiera celebrar la fiesta Sed en el más allá.

La arquitectura interna de la tumba de U-J, de finales del predinástico, se identifica con los recintos posteriores como palacios funerarios, por sus similitudes simbólicas y arquitectónicas con el recinto de la pirámide escalonada de Netjerikhet (Djoser). Aunque han sido sugeridas dos posibles funciones para este recinto: como lugar de culto funerario real y magnificencia eterna del monarca o para proteger el cuerpo del rey difunto hasta terminar con los preparativos del entierro (función más práctica).

En Abidos, los recintos de ladrillos de adobe de la Primera y Segunda Dinastías estaban sobre 1,5km al norte de las tumbas reales de Umm el Qaab, intrigando durante mucho tiempo a los arqueólogos. Está claro que estos recintos fueron tan importantes para los cultos mortuorios de los primeros reyes como las propias tumbas reales y los recintos son aún más misteriosos; su exploración ha sido esporádica y todavía permanece incompleta. El primer recinto encontrado en la zona ha sido datado en la actualidad en la Dinastía II. Es el edificio antiguo más prominente del norte de Abidos. Sus paredes masivas de adobe todavía están de pie, a pesar de su gran altura, dando testimonio de la fuerza y solidez su construcción. Este recinto, llamado hoy el Shunet ez-Zebib (fig. 9), o “Almacén de pasas”, se eleva sobre 11m sobre el nivel del suelo y mide 133,5m x 77,7m. Definiendo un área de 1,04ha, el Shunet ez-Zebib, o ‘Shuneh’, fue construido por el rey Khasekhemwy al final de la Segunda Dinastía¹⁵. Varios excavadores han quitado gradualmente la mayoría de la arena que una vez llenó parcialmente el interior del Shuneh pero la única estructura descubierta fue un pequeño edificio de ladrillos cerca de la esquina este.



Fig. 9: Recinto de Shunet ez-Zebib en Abidos

15 O'CONNOR, (2009: 159).

En Saqqara, De Morgan señaló, a finales de siglo XIX, los contornos de un gran rectángulo situado al oeste del complejo piramidal de Djoser, pero fotografías aéreas tomadas casi treinta años más tarde confirmaron estos contornos. En estas imágenes, aparecieron dos rectángulos de dos misteriosos monumentos anónimos situados al oeste del complejo de Netjerikhet (Djoser) y Sekhemkhet, los dos primeros faraones de la Dinastía III. Un recinto ha sido llamado Ptahhotep (por las cercanías con la tumba de un visir de la Dinastía V llamado de esta manera) y el denominado gran recinto, llamado Gisir el-Mudir¹⁶.

La llamada “Fortaleza” o “Fuerte” de Hierakónpolis es otro recinto masivo de adobe construido por Khasekhemwy, muy similar en el tamaño y en la arquitectura de Shunet ez-Zebib, que por su construcción masiva, aún se conserva de pie como una señal prominente en el área. Está construida sobre una planta rectangular 5,195 m².

CONCLUSIONES

Dada la dificultad a la que se enfrentan los estudiosos en este tema, no nos queda otra cosa que señalar, que ha habido y todavía hay, mucha especulación sobre las construcciones, atribuciones y significados de las tumbas y de los recintos para el Dinástico Antiguo. Algunas de estas sugerencias son valiosas, pero dependen de un alto grado de extrapolación. Obviamente, los datos están incompletos, pero conclusiones razonables pueden hacerse partiendo de estos datos obtenidos.

La discusión se ha centrado alrededor de dos puntos principales: el tamaño de los monumentos de Abidos y la probable propiedad privada de las tumbas más grandes de Saqqara. Es obvio ver como las superestructuras de las mastabas de Saqqara se acercan más a lo que fue la Pirámide Escalonada del primer rey de la Dinastía III, Djoser, porque no han quedado rastros de las superestructuras de las tumbas de Umm el-Qaab en Abidos. Pero parece poco probable, que los primeros reyes se enterraran tan lejos de la capital, y tan lejos de su lugar de origen, la ciudad de Tinis. También porque para los egipcios de aquellos momentos, era muy importante enterrarse en un lugar sagrado y de tradición familiar como eran los antiguos cementerios U y B de Abidos, lugar donde se enterraron sus ancestros. Si bien recordamos, estos primeros reyes eran descendientes de los reyes predinásticos del Alto Egipto, los cuales se enterraron cerca de su capital Tinis, en la parte sur del Nilo.

Si tomamos en cuenta los datos arqueológicos, (los sellos con los nombres del rey incisos en las vasijas y en las estelas encontradas en las tumbas), podemos observar que la mayoría de los reyes tuvieron dos tumbas (en algunos casos hasta tres), una en Abidos, y otra en Saqqara. Como han dicho varios autores, estos reyes se hacían construir dos tumbas, una en el

¹⁶ WILKINSON, (1999: 243).

sur y otra en el norte, para contentar al país, e imponer su poder en su tierra conquistada, el Bajo Egipto, en la parte norte del Nilo. Pero estos nombres encontrados en el interior y alrededor de las tumbas, no pueden utilizarse como identificación directa de la identidad de su propietario. Nunca se refieren a un individuo en concreto sino a una serie de individuos, a una colectividad formada por un rey, o a altos funcionarios de éste, e incluso a familiares del faraón que escriben su nombre al lado éste.

Es complicado atribuir la tumba de los reyes de las dos primeras dinastías, por su alto grado de expoliación tanto en la antigüedad como en sus primeras excavaciones, que más que excavar, destruyeron. También, que como en el caso de Saqqara, las superposiciones de tumbas no pararon hasta que dejaron de utilizar la necrópolis como lugar de enterramiento. Superposiciones que comenzaron con la construcción del gran complejo de la pirámide escalonada de Djoser, primer faraón de la Dinastía III, destruyendo toda tumba anterior, o cubriéndola con sus nuevas construcciones.

A pesar de todo se puede ver con claridad esa idea de construir tumbas y recintos como símbolos de resurrección, en la construcción de estas inmensas superestructuras que hacen recordar el montículo primigenio, que jugó un papel fundamental dentro de la cosmogonía y teogonía, ya que a partir de él, pudo establecerse la divinidad creadora. Por tanto, la trascendencia de estos edificios dentro del culto real, tanto en vida como una vez que pasaban al Más Allá, es fundamental, ya que llevaba implícita la idea de resurrección. De hecho, con la muerte del rey se producía en el cosmos un momento muy delicado, ya que las fuerzas del caos podían desestabilizar el orden y equilibrio (*Maat*).

BIBLIOGRAFÍA:

BESTOCK, L. (2008): “The Early Dynastic Funerary: Enclosures of Abydos”. *Archeo-Nil* 18 dec. 2008: 43-58.

BESTOCK, L. (2009): *The Development of Royal Funerary Cult at Abydos: Two Funerary Enclosures from the Reign of Aba*. Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, Germany.

CERVELLÓ AUTUORI, J. (1996): *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónica en su contexto africano*. Sabadell, Barcelona.

DODSON, A. and IKRAM, S. (2008): *The tomb in Ancient Egypt: royal and private sepulchres from the early dynastic period to the Romans*. London.

EMERY, W. B. (1961): *Archaic Egypt: culture and civilization in Egypt five thousand years ago*. London.

ENGEL, E.-M^a. (2008): “The royal tombs at Umm el-Qa’ab”. *Archeo-Nil* 18 dec.2008: 31-42.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2001): “The Origin of the Palace-façade as representation of Lower Egyptian Elites”. *Göttinger Miszellen* 183.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2002): “Royal Festival in the Late Predynastic”. *BAR* 2002, serie 1076: 71-81.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2007): *Los primeros reyes y la Unificación de Egipto*. Universidad de Jaén.

JIMÉNEZ SERRANO, A. (2007): “The funerary meaning of the niched architecture in Egypt during the third Millennium BC”. *Göttinger Miszellen* 213: 23-38).

KEMP, B.J. (1966): “Abydos and the royal tombs of the First Dynasty”, *JEA* 52: 13-22.

KEMP, B.J. (1967): “The Egyptian 1st Dynasty royal cemetery”, *Antiquity* 41: 22-32.

MIDANT-REYNES, B. (2003) : *Aux origines de l’Égypte. Du néolithique à l’émergence de l’État*. Paris.

O’CONNOR, D. (2009): *Abydos, Egypt’s First Pharaohs and the Cult of Osiris*. London.

PETRIE, W.M.F. (1901): *The Royal tombs of the Earliest Dynasties II*. London.

SPENCER, A.J. (1993): *Early Egypt. The rise of Civilisation in the Nile Valley*. British Museum, London.

REDFORD, D.B. (2001): *The Oxford Encyclopedia on Ancient Egypt*. Vol. I-III. Oxford.

VANDIER, J. (1952): *Manuel d’Archéologie égyptienne, 1: les époques de formation. ** les trois premières dynasties*.

WENGROW, D. (2007): *La arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noroeste de África (10.000 – 2650 A.C.)*. Barcelona.

WILKINSON, T.A.H. (1999): *Early Dynastic Egypt*. London.

Ilustraciones:

Fig. 1: SPENCER, A.J. (1993: 60)

Fig. 2: WILKINSON, T.A.H. (1999: 232)

Fig. 3: Archivo personal Foto realizada por mi en fecha (29/10/2010)

Fig. 4: Archivo personal Foto realizada por mi en fecha (29/10/2010)

Fig.5: ENGEL, E.-M^a. (2008: 32)

Fig.6: SPENCER, A.J. (1993: 82)

Fig. 7: KEMP, B.J. (1967: 31)

Fig. 8: DODSON, A. and IKRAM, S. (2008: 141)

Fig. 9: <http://turismo.programasok.com/abidos.html> (acceso: 08/12/2010)

